

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL
60 CENTESIMOS

ADMINISTRACION: SAN JOSE 171 (ALTOS)
SALE TODOS LOS DOMINGOS
No se admiten suscripciones de medio mes

NÚMERO SUELTO
20 CENTESIMOS

La Administración estará abierta todos los días desde las ocho de la mañana hasta la una de la tarde.

CONTENIDO DEL NÚMERO 40:— Algunos écos del campo.— «La Democracia» de Paysandú.— Segunda caricatura.— Otra cartita y van.....—Mientras él me lo mande.—Cosas de negro.

Algunos écos del campo

MERCEDES

Farias se porta—
Ni pincha ni corta.

COLONIA

Don Benigno ha de encontrarse en esa ciudad. Si le diese la viruela negra ú otra enfermedad que lo tuviera allí en cama mucho tiempo, qué alegría para nosotros!

MINAS

Diga, los nacionalistas
Son ó no son anarquistas?
—Como ese es asunto sério,
Pregúntelo al Ministerio.

SALTO

Sabemos que aquí debe de haber un jefe político; pero en ocasiones dudamos de que éste sea un ser viviente. Lo único que ha hecho desde que se recibió de la jefatura, ha sido cobrar el salario con una abnegacion ejemplar.

DURAZNO

Estuvo Santos aquí,
¡Qué caballero cumplido!
¡Tan cortés y tan rendido!
¿Lo aprecian ustedes?
—Sí.
Y tanto lo aprecia acá
Todita la poblacion,
Que quisiera verlo con
Ustedes, y siempre allá.

TACUAREMBÓ

No sé si Suarez se ocupa
En confeccionar cantatas,
Pero si no hace poesias,
Vive Dios! que no hace nada.

PAYSANDÚ

Por trece votos salió
Representante un Mac-Eachen,
Cuyo mérito, y el solo
Que ha tenido hasta la fecha,
Consiste en ser de la misma
Progenie de Su Excelencia.
Y no ha de hallarle Vd. más
Ni buscando con linterna.
(No hay alusion á serenos,
Ni cosa que se parezca.)

SAN JOSÉ

¿Qué papel, al fin y al cabo,
Hará nuestro senador?
¿El papel de opositor?
—Se engaña usted; el de pavo.

FLORIDA

Don Justiniano lo mismo,
¡No rompersele el bautismo!

YAGUARON

Llegó ayer el monigote
Don Pepe de Portugal—
Don Lorenzo tal y cual,
Siempre enviándoles *cerote*.

«La Democracia» de Paysandú

En un artículo que tiene por epigrafe *El militarismo y sus males*, dice las siguientes cosas:

«Es bien sabido, como hemos dicho ya, que las actuales Cámaras fueron constituidas por el coronel Latorre y por el elemento militar.»

Siendo así, truecan los frenos
Las personas descaradas,

Que afirman fueron nombradas
Por Fortinho y los serenos.

«Esas Cámaras no son legales, porque el pueblo no tomó parte en el nombramiento de las personas que las componen—Vidal, hoy Presidente, pertenecía á esas Cámaras ilegales.»

¡Qué osadía, voto á tal!
¡Qué escritor tan insolente!
Sepa usted que el Presidente
Se llama *señor Vidal*.

«Bien: ¿podrá entonces el pueblo tener plena confianza en un hombre que los sucesos han llevado á la Presidencia de la República por medio de actos inconstitucionales? No; porque el pueblo sabe que se ha sobrepuesto á las inspiraciones nobles de la conciencia, haciendo una administración mala, vergonzosa y degradante.»

Hombre, pues toda la gente,
En sentir de *La Nación*,
Tiene á esta administración
Por honrada y por decente.
Y debe ser un bergante
Quien escribe y quien propala,
Que es buena, miento, que es mala,
Vergonzosa y degradante.

«Haciendo una administración mala, vergonzosa y degradante—teniendo á su lado ministros ignorantes en lo que se relaciona con la cosa pública....»

Mentira, que todos son
Personajes de sapiencia;
Son unos pozos de ciencia
Más profundos que el Airon.

«Teniendo á su lado ministros ignorantes en lo que se relaciona con la cosa pública, y deponiendo toda su confianza en hombres que por saquear el Estado, se amoldan á todas las situaciones.»

¿Y quiénes son los varones
Que por saquear al Estado,
Se han vendido ó amoldado
A todas las situaciones?
Saquear al Estado! Tate,
Que la palabrilla es fea,
¿Y quién el que lo saquea?
Es *morralla* ó es *magnate*?

«Uno de los motivos que hacen impopular al ilegal Presidente doctor Vidal, es la protección que le presta al militarismo.»

Que le presta? No, señor,
Que todo pasa al revés,
Porque el protegido es
Don Antonino el doctor.

«El doctor Vidal, según se deja ver, ama mucho al militarismo.»

Hay en ello patriotismo;
Y aún que le adore concedo,
Mas no lo adora de miedo,
Lo adora por... eso mismo.

Esto es, por la protección que el militarismo le dispensa: no hay que tomar el rabano por las hojas.

«El doctor Vidal, según se deja ver, ama mucho al militarismo, porque el militarismo es el mano más noble de la dicadura, y el doctor Vidal, como todo el mundo lo sabe, siempre se amoldado á todas las dictaduras, ha sido el más preciso en las situaciones anormales, que más de una vez ha pasado este desgraciado y muchos otros de la América del Sud.»

Cierto que fué delegado
De Flores; cierto también
Que de Latorre; mas quién
Por eso le ha censurado?

Solo un escritor brutal,
Que no aprecia los servicios,
Y talento y sacrificios
De don Antonio Vidal.

¡Si tendrá virtudes altas
E inteligencia con creces,
Cuando ha sido varias veces
Gobernador suplente!

«El doctor Vidal no debe descuidarse con las malas mañas del militarismo....»

Y el que malas mañas ha,
Reza un proverbio anticuado,
Es sabido y es probado
Que nunca las perderá.

«El doctor Vidal no debe descuidarse con las malas mañas del militarismo; debe tener cuenta que Máximo Santos fué comandante de batallón en tiempo de Latorre, como Latorre fué en tiempo de Ellauri, y que ahora es ministro de la Guerra, como lo fué también Latorre en tiempo del célebre Pedro Varela.»

Es positivo y exacto,
Pero la gente no ignora,
Que don Pancho, ayer y ahora,
Ni estuvo ni está *coacto*.

«Si Latorre fué un muchacho vendedor de pasteles, Santos, según las crónicas, fué un *tillero*.»

Y eso qué tiene? Porquero
Fué Sixto 5.º en su infancia,
Cierto mariscal de Francia
Fué en su niñez posadero.

Abraham Lincoln, leñador,
 Horacio Nelson, grumete,
 Y aquí, más de un matasieta
 Ha sido y aun es doctor.
 Pues si un Papa fué porquero,
 Y condes tantos y tantos
 Peleles, qué hay con que Santos
 Fuese ó no carretillero?
 No somos republicanos
 De verdad? Por consiguiente,
 Bien puede ser Presidente.....
 Cualquier pobre ó matasanos.

«Si Latorre fué un muchacho vendedor de pasteles, Santos, según las crónicas, fué carretillero. Si Latorre, de muchacho pastelero, con los sucesos desarrollados en el país subió á dictador, por qué Santos, de carretillero y así sucesivamente hasta coronel, no puede también serlo? ¿Quién lo afirma? Nadie, absolutamente nadie.»

Quién lo afirma? El coronel
 Don Máximo, que es guerrero
 Sin segundo y sin primero,
 Patriota y honrado y fiel.
 El lo afirma por su honor,
 Más de una vez lo ha afirmado,
 Y ha jurado y rejurado
 Que no aspira á dictador.

«Santos es militar, y mañana como Latorre puede ser dictador apoyado por el militarismo: el militarismo no pierde su vieja sombra así no más: los vicios que el hombre adquiere en la niñez jamás los olvida: el militarismo entre nosotros se ha educado en una escuela inmoral: en la escuela del mal, en la escuela de las guerras civiles, no teniendo á menos el exterminar al verdadero ciudadano, que con el poder de su cultivada inteligencia, destruye la democracia y derrama á torrentes la luz pura de la moral política, de la verdad en acción.»

«Jamás bebió la savia bendita con la que se fortalecen los grandes corazones, las almas nobles: nunca se inspiró en las máximas de los grandes capitanes. No han imitado al libertador de América cuando decía con nobleza: «El general San Martín no derramará la sangre de sus compatriotas, y solo desnudará la espada contra los enemigos de la independencia Sud-americana.»

El militarismo actual,
 Es un modelo acabado
 De patriotismo ilustrado
 Y de abnegación leal.
 Por ende, no se hable mal,
 Sin motivo ni razón,

De la brava guarnición
 Que existe en la nueva Troya,
 Y que sostiene y apoya
 Al Jefe de la Nación.

Basta, pues, de calumniar
 Al noble militarismo,
 Con tal torpeza y cinismo
 Que ya es cosa de rabiar.
 El ampara nuestro hogar,
 El cumple su obligación,
 El tiene veneración
 Por el Presidente, y él,
 Nunca, nunca ha sido infiel
 A nuestra constitución!

Por consecuencia, déjese *La Democracia* de seguir publicando artículos contra los beneméritos militares de la República Oriental.

Segunda caricatura

Ministro me llaman
 En esta ciudad,
 Mas yo me pregunto:
 ¿Lo soy de verdad?

A veces confiado
 Me digo que sí;
 A veces comprendo
 Mi error, ¡ay de mí!

Mas sea ó no sea,
 Ciertísimo es,
 Que gano seiscientos
 Pesotes al mes.

Y esto es lo importante,
 Y esto lo esencial,
 En tiempos de hambruna
 Como el tiempo actual.

Me llaman ministro,
 No sé si lo soy;
 No obstante, los humos
 De tal yo me doy.

El curro muy poco
 Se cuida de mí,
 Y á ratos me trata
 Como un maniquí.

A ratos me dice
 Que mande no más,
 Y á ratos me pone
 De lado y atrás.

En todo debate,
Y en toda cuestion,
No toman en cuenta
Mi pobre opinion.

Ministro me llaman,
¿Ministro seré?
Por Dios que de un modo
Veraz no lo sé.

Si tengo salario
Y honores de tal,
Me falta lo gordo,
Lo que es principal.

Me falta influencia,
Me falta poder—
Si soy un ministro,
¿Qué escaso valer!

Y hay quiénes envidian
Mi gran posicion—
¿Qué torpes y nécios
Y estúpidos son!

Yo paso por todo,
Con tal de seguir
Chupando la breva
Que pude adquirir.

Y siendo un ministro
De aquesé jaez,
Brindo garantías
Con esplendidez.

Libertad de prensa,
Y otras muchas doy,
Por más que toditas
Se escarnezcan hoy.

Pero no garanto
Ni eventualidad,
Ni palos, ni abusos
De la autoridad.

¿Cómo tales cosas
Garantizaré,
Cuando ni mi empleo
Garantir podré?

Dicen que he cambiado
De principios. ¿Cuál
No vuelve casaca
Por el vil metal?

Y basta que aduzca
Tan buena razon,
Para mi completa
Justificacion.

Ministro me llaman
En esta ciudad,
Mas yo me pregunto:
¿Lo soy de verdad?

Sea ó no lo sea,
Lo seguro es que,
Gano los seiscientos,
Y arrastro cupé.

Que lo que es vergüenza,
Dignidad, pudor,
Raudo pasa como
Cohete volador.

El provecho queda,
Queda lo esencial,
En tiempos de *panza*
Como el tiempo actual.

Y mientras me deja
Quieto en mi sillón,
Seguiré *mumando*
Con satisfaccion.

Siga la pitanza,
Y obren mal ó bien,
A todo y á todos
Diré siempre ¡amen!

Otra cartita y van.....

Timoteo—Dos cosas ha probado S. E. con la quinta ó sexta carta que ha dirigido al público — 1.^ª que sabe escribir — 2.^ª que sabe cual es su mano derecha. Que el coronel Santos sabe escribir, lo indican las muchas cartas que ha dado á luz desde que está en el ministerio, que son seis meses y pico, y por allá se van, en *pico* y todo, las epistolas que lleva publicadas. Porque si no supiera escribir, no hubiera publicado ninguna, que nadie puede hacer lo que no sabe.

Yo—Pero pudiera suceder que se las hubiesen escrito.

Timoteo—Y eso es lo que habrá pasado, que escribirlas él me parece dudoso.

Yo—Pues no decías que sabe escribir?

Timoteo—Y me sostengo en lo dicho. En pero, agregaré que escribir y escribir no es

igual, como tampoco lo es presidente y presidente. Presidente de la República no es lo mismo, que presidente de una sociedad anónima, pongo por caso. Fuera de que hay presidentes nominales y presidentes efectivos, presidentes...

Yo—Basta, Timoteo.

Timoteo—Lo propio ocurre con escribir y escribir. Escribir, es una acepción, es componer escritos, dramas, editoriales, etc, y en otra acepción, es formar letras ó palotes. Yo conozco á cierto comandante que escribe *bonbo* con n y *verdad* con b; ahí tiene, señor amo, el ejemplo de un hombre que escribe y no escribe, estos, que sabe y no sabe escribir. Por lo tanto, repito que S. E. ha demostrado que sabe escribir, aunque no sea el autor de los escritos que se han publicado con su firma al pié.

Yo—De ese modo, Timoteo.....

Timoteo—Que sabe cuál es su mano derecha, lo acusa la firma de las cartas que otros le escriben; porque nadie ignora que S. E. no es zurdo de manos, y digo de manos porque también hay surdos de talento, y zurdos de corazón y zurdos de conciencia, como su merced me lo ha explicado más de una vez.

Yo—Es verdad, Timoteo.

Timoteo—Y ahora tenga la bondad de enterarse de la carta del coronel Santos, y quedará convencido, en primer lugar, de que S. E. conviene los impulsos de su indignación; en segundo, de que respeta la persona del doctor Vidal; en tercero, de que las dictaduras se heredan; en cuarto, de que cumplirá su juramento; en quinto, de que no quiere elogios; en sexto, de que lo calumnian; en sétimo, de que tiene coraje; en octavo, de que la prensa hace mal uso de la libertad conquistada el 13 de Marzo; en noveno, de que ni él ni los jefes de batallón mandan al Presidente de la República; y en décimo y último lugar, de que respeta la autoridad del Presidente y la hará respetar mientras el Presidente se lo mande. Estos diez puntos se encierran en dos, que son servir y amar á la constitución sobre todo, y al Presidente de la República como á su prójimo. Amen.

Yo—Has parodiado los mandamientos de la ley de Dios.

Timoteo—Y á propósito, que hablamos de Santos. Pero lea la cartita, que es interesante.

Yo—Estoy harto de cartitas, Timoteo. Obras, obras son amores.

Timoteo—Que lo demas es pura palabrería. Y como reza un adagio: palabras y plumas el viento las lleva. Sin embargo, el ministro podrá responder que su palabra es prenda de oro, á lo cual le replicará alguno, que no es oro todo lo

que reluce, y que palabras de santo, uñas de gato; y aquí no hay tonto que crea á los ministros sobre su palabra, que palabra de ministro no es artículo de fé, según entiendo.

Yo—Claro está que no. Y es triste que no lo sea.

Timoteo—También es triste que el coronel Santos principie su carta con una especie de amonestación á la prensa; y se me ocurre aquello de: principio quieren las cosas, y si empezamos con amonestaciones, acabaremos con *tapones*, á pesar de las alocuciones y publicaciones y protestaciones de los mandones. Lea la carta y verá como empieza, pero sirvase leerla en voz alta para que yo disfrute de la lectura.

Yo—Allá voy. ¿Que haya una carta más, qué importa al mundo?—«Es muy sensible que la prensa sería de la capital, haga tan mal uso de la libertad conquistada el 13 de Marzo á favor de la noble actitud asumida por todo el ejército, blanco todavía de los odios de partido».

Timoteo—Y es más sensible que ese principio encierre una amonestación á la prensa. Qué le vá ni le viene al ministro si la prensa hace mal ó buen uso de la libertad que le acuerda la constitución de la República? Límitese á desmentir la noticia de los periódicos y déjese de entrar en apreciaciones y lamentaciones, que no son sino indirectas amonestaciones; que ni la prensa necesita un mentor que le señale el camino que ha de seguir, ni tampoco cuadra el papel de mentor al ministro de la Guerra.

Yo—En eso te sobra la razón, Timoteo, y continúa la lectura. «Es deplorable que en los solemnes momentos porque atraviesa la República, se recurra á la calumnia para desprestigiar á un miembro del Gobierno, que ha puesto la energía de su voluntad al servicio de la reconstrucción de los poderes públicos y al afianzamiento del orden y de la libertad, sin más reservas que las muy propias para salvar el escollo de la anarquía.» ¿Fumarémos un cigarrillo?

Timoteo—Como su merced guste.

Yo—Toma, Timoteo. ¿Y qué te parece el párrafo?

Timoteo—Digo que será deplorable todo lo que S. E. consigna, pero declaro que es más deplorable que se *salga de la vaina* sin motivo.

Yo—Descansemos.

Timoteo—Descansemos, sí, señor, que la epístola es larga.

Yo—Punto en boca, Timoteo.

Mientras él así lo mande

Yo—Ya que hemos fumado, seguiré la lectura —«Y es, por último, irritante que adoptando el irresponsable sistema de un «se dice,» la prensa recoja cuanta vulgaridad inventan los corrillos, para injuriar y difamar á la clase militar, atribuyéndole propósitos que no abriga, y que sus actos no autorizan á sospechar.

Timoteo—Convenido, sus actos no tienen nada de sospechosos. Y qué tapaboca el que le pone *El Plata* al ministro! Oiga su merced—«Protesta S. E. contra la insinuación de que los jefes del ejército hayan pretendido influir en el nombramiento de director de Correos. No insistimos, pero hubo otro rumor, más que rumor noticia detallada de los diarios, según la cual algunos jefes del ejército asediaron con exigencias y promesas á los electores de senador en San José. Esa noticia no ha sido rectificada por S. E.»

Yo—Sin duda S. E. no ha leído los diarios que la daban.

Timoteo—Sin duda, señor amo; mas así que los lea rectificará la noticia, y nos convencerá de que *El Constitucional* mintió al asegurar que los comandantes Tajes y Aguirre se trasladaron á San José para influir con los electores de senador. Con todo, los actos de la clase militar no son sospechosos. ¿Sospechosos?

Yo—«El ministro de la Guerra no ha hecho ni hará presión en el ánimo del Presidente de la República....»

Timoteo—¿El Presidente de la República tiene ánimo?

Yo—«Lo que hace el ministro de la Guerra es mantener su opinión con entereza en los acuerdos del gobierno, no cediendo sino ante la razón demostrada, cuando por la naturaleza del asunto su voto es necesario.»

Timoteo—Y será necesario el voto del ministro para nombrar á un director de Correos?

Yo—No estoy al cabo de los asuntos de Estado. Déjame proseguir—«Pero ni el señor Presidente de la República ni sus colegas....»

Timoteo—Cómo es eso? ¿El Presidente de la República tiene colegas, señor amo? ¿Y cuáles son los colegas del jefe de la nación? Vaya, vaya!

Yo—Supongo que el ministro habrá querido referirse á sus compañeros de gabinete. No me interrumpas—Pero ni el Presidente ni sus colegas han tenido ni tendrán motivos para justificar la insistencia con que una oposición impremeditada, quiere presentarlo á la faz de la nación....»

Timoteo—¿A quién, señor amo?

Yo—Al ministro de la Guerra—«...quiero presentarlo á la faz de la nación como el continuador de las arbitrariedades del ex-coronel Latorre....»

Timoteo—Al asno muerto la cebada al rabo, y del árbol caído todos hacen leña.

Yo—«...Del ex-coronel Latorre, aparentando desconocer que si fuera un ambicioso vulgar, se habría dejado seducir por los halagos de aquel jefe, que bastante hizo para que heredara la dictadura.»

Timoteo—Razones tendría el coronel Santos para no pisar el palito. Lo que no entiendo es qué significa ambicioso vulgar.

Yo—Ambicioso es el que tiene ambición, vulgar lo que pertenece al vulgo. De suerte que ambicioso vulgar significa un hombre que tiene ambición de vulgo, frase cuyo sentido no comprendo.

Timoteo—Entonces nos quedamos en ayunas. Si el ministro dijese que era un ambicioso de poder, ya se entendería al instante. Verdad es que más adelante confiesa que no quiso heredar la dictadura, con lo cual deja percibir que las dictaduras son hereditarias en el Uruguay, cosa que hasta el presente no lo sabíamos ni tampoco se ha usado aquí.

Yo—Y sigue la carta—«Yo no quiero elogio....»

Timoteo—Eso me trae á la memoria la fábula de la zorra y las uvas. Están verdes, exclamaba la zorra viendo que no podía alcanzar un racimo. No quiero elogio, dice S. E., porque están verdes los elogios que pueda alcanzar de la prensa independiente.

Yo—«Yo no quiero elogio: no pido sino que se me haga justicia ó cuando ménos que no se me calumnie, ofendiendo de paso al primer magistrado de la República, á quien presentan supeditado por mí.»

Timoteo—Suplantado?

Yo—Supeditado, esto es, avasallado, oprimido, sujeto.

Timoteo—Bueno fuera que un inferior avasallara á un superior! ¡Bueno fuera que un ministro constitucional oprimiera á un Presidente constitucional! ¡Bueno fuera....»

Yo—No, eso no sería bueno, y mejor es que calles y escuches—«¿quien presentan supeditado por mí, cuando soy el primero en prestarle no solo el acatamiento que su categoría reclama, sino también el respeto que su persona merece.»

Timoteo—Ménos cuando esa persona toca la guitarra y canta seguidillas. ¿Qué respeto merece un payador, y más si este payador es Presidente de una República? *A tout seigneur tout honneur*, amo mio.

Yo—Silencio. «Cuando soy el primero en presentarle no solo el acatamiento que su categoría reclama, sino también el respeto que su persona merece, y el aprecio á que se hace acreedor por el valioso servicio que ha prestado al país aceptando el poder en momentos tan difíciles.»

Timoteo—Y qué momentos para el doctor Vidal, los que siguieron á la renuncia del coronel Latorre! ¿Dónde estaría metido don Pancho, que no se le encontraba ni vivo ni muerto? Según las versiones que circularon...

Yo—Y á ti qué te importa donde estuvo metido? Aunque se hubiese ocultado debajo de una cama. Lo positivo es que aceptó el poder en momentos muy difíciles.

Timoteo—¿Quién lo niega? El solo hecho de no saberse donde se escondió el primer magistrado en aquellos momentos....

Yo Doblemos la hoja—«Al desmentir rumores que afectan el curso regular de los negocios.»

Timoteo—¿De qué negocios?

Yo—De los negocios públicos, Timoteo. ¿A qué otros podría aludir el ministro de la Guerra?—«Al desmentir rumores que afectan el curso regular de los negocios, sembrando desconfianzas, no debo dejar pasar la oportunidad para asegurar á mis compatriotas de buena fé, que sabré contener la indignacion....»

Timoteo—¡Zape!

Yo—«Qué sabré contener la indignacion que subleva siempre la calumnia sistemática.»

Timoteo—Lo corrobora con su carta comediada y cortés.

Yo—«Y que cumpliré el juramento que he prestado como Ministro y como soldado....»

Timoteo—Un juramento por partida doble?

Yo—«Y que cumpliré el juramento que he prestado como ministro y como soldado, respetando y haciendo respetar la autoridad del Presidente de la República mientras él así lo mande.»

Timoteo—Esto sí que es gracioso.

Yo—El qué, Timoteo?

Timoteo—Eso de que respetará y hará respetar la autoridad del Presidente de la República, mientras él así lo ordene. Supongamos que á S. E., que es un mucho extravagante, se le antoja un día, por extravagancia, mandar que no se le respete. Supongamos que lo dice al coronel don Máximo—«Don Máximo, ordeno á Vd. que hoy me haga una travesura.»—¿V. E. me lo manda? preguntará humildemente el ministro de la Guerra—Sí, se lo mando, responderá el doctor Vidal, con aquella energía que gastó ante los ministros, al presentarles el proyecto de ley sobre los conspiradores.

Yo—Con aquella energía que los emocionó?

Timoteo—Justamento. Entónces el coronel Santos, que ha jurado respetar y hacer respetar la autoridad del Presidente de la República, mientras él así se lo mande, en virtud de la orden del Presidente, lo cogerá de la capa ó de la cintura, y lo arrojará á la calle por uno de los balcones de palacio. ¿Quién increpará al ministro de la Guerra? Nadie. Y si alguno osara increparle por la travesura, el coronel Santos se justificará reponiendo:—Yo manifesté en mi carta que respetaría y haría respetar la autoridad del Presidente mientras él así me lo mandase. Ahora bien, el Presidente me mandó que no respetara su autoridad sino que le hiciera una travesura. La hice. ¿He faltado á mi juramento? Al contrario, lo he cumplido una vez más.

Yo—Es que al Presidente no se le antojará mandarle ejecutar esa travesura.

Timoteo—Su merced no ha oído contar que el Presidente es un hombre de raros anteojos? No se le ha antojado, verbi gracia, entrar á bañarse en los Pocitos con *robe de chambre* y todo, y luego echarse boca abajo en la orilla, y así tomar un baño de diez minutos? No se le ha antojado andar de capa, y no caida como actualmente, cuando aquí no estaba en moda? No se le ha antojado una porción de anteojos que le han granjeado el concepto de hombre ridículo? Por consiguiente ¿por qué dudar que un día se le antojase mandar que el coronel Santos le hiciera una travesura, y que el coronel, obediendo al Presidente, ejecutase la travesura imaginada por mí?

Yo—Esas son niñerías, Timoteo. Voy á terminar—«Después de esta declaracion, puede la maledicencia ensañarse en mi persona, que no me falta coraje.....»

Timoteo—Ya se vé que á S. E. no le falta coraje.

Yo—«Que no me falta coraje para sobreponerme á los impulsos de la indignacion.»

Timoteo—Y con esta van dos veces que nos habla de su indignacion. ¿Para qué tanto machacar? Pero cada uno sabe donde le aprieta el zapato y el ministro será de los que piensan, que á quien se hace de miel las moscas se le comen. ¿Y qué opina su merced de la carta?

Yo—Estoy en que se publiquen ménos cartas y se vean más obras. Estas son las que convencen y no las cartas, que escribir las unas sin que las otras las confirmen, es perder tiempo, papel y tinta sin adelantar un paso en el favor del público. Y más opino sobre el particular—que tanta carta y tan pocas obras, en lugar de beneficiar al ministro le perjudican. En cuanto á lo que puedan convenir al doctor Vidal, ¿qué se figurarán los que lean que un ministro protesta de su

respeto á la primer autoridad de la República, mientras el Presidente así se lo mande?

COSAS DE NEGRO

El diario de más circulación en los batallones, dice con gran frescura que las personas que hoy rigen los destinos de la patria, son de un prestigio y mérito incontestables.

Eso se llama mirar
Con vidrio de gran aumento;
Pero por más que se afane
No ha de hacer blanco lo negro.

El Estanciero de la Florida sigue preguntando hasta que contesten:

«¿Qué se ha hecho del resto del dinero que fué entregado por el senador señor Jackson á la Junta E. Administrativa de la Florida, para la compostura del paso de Santa Lucia chico?»

Vamos á ver, qué se ha hecho
Con esa plata?... Presumo
Que no se habrá hecho... *humo*,
Sino cosa de provecho.

El Poder Ejecutivo ha pasado un *mensaje* á las Serenísimas Cámaras, pidiéndoles autorización para organizar tres escuadrones de línea que *harán el servicio de la frontera*. Las Serenísimas Cámaras concederán la autorización solicitada, y después no faltará quien cante

Cuatro batallones,
Y tres escuadrones
¡Qué barbaridad!
Cierto que con tantos
Se asegura Santos....
¡Y la libertad!
Con siete *machasas*,
Fuertes columnazas
De la situación,
¿Qué caudillo ó guerra,
Echarán por tierra
La constitucion?
Si con cuatro estaba
Como triste esclava,
Digo emperatriz.
Con los tres nuevitos,
Qué coronelitos
Me la harán *perdis*?
Cuatro batallones,
Y tres escuadrones,
¡Qué barbaridad!....
Y las pobres viudas,
Casi están desnudas
Por necesidad.
Ahora, si, señores,
Tiene defensores
La constitucion.
Y es preciso tantos,
Para bien de Santos....
Y de la nacion.

Leemos en un periódico ministerial:

«Hasta el día de hoy (29 de Setiembre) las rentas producidas por la Aduana de Montevideo suben á mas de doscientos mil duros.»

¿Y en qué se gasta el dinero
Que se recoge en la Aduana?

La respuesta irá mañana,
Si no queda en el tintero.

El señor Fontela nos hace saber que el señor Llorente Vazquez y otros señores, comieron una olla podrida el 26 del corriente. Este gran suceso tuvo lugar en el Prado, y el que los obsequió con la succulenta olla podrida fué un señor de apellido Arigon.

En testimonio de gratitud por el obsequio recibido, el señor Llorente Vazquez y los otros señores, dejaron sus respectivas tarjetas al obsequioso anfitrión, entre las cuales la del señor representante del gobierno de España decía así: — «Manuel Llorente Vazquez — *Le Chargé d'Affaires d'Espagne* agradece la cordial acogida del señor Arigon y sus compañeros.»

Si curioso es lo que nos relata el señor Fontela, como si fuese cosa del otro mundo comer un sabrosísimo puchero, más curioso es lo de la tarjeta del señor Vazquez Llorente, aquello de titularse *Chargé d'Affaires d'Espagne*. ¡Que todo un representante español ponga sus títulos en francés! Verdaderamente que es como para quedar pasmado.

¿O será que en español castizo no se puede decir Encargado de Negocios de España? Francamente, nunca supusimos que un Encargado de Negocios de España, por más señas acreditado en un país donde se habla el español, recorriera al idioma francés para indicarnos su categoría diplomática.

Mr. le Chargé d'Affaires
Tiene á deshonor y mengua
Hablar en su propia lengua?...
¡Bueno es vivir para ver!

Ya apareció aquello..... ¡Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad, como, por ejemplo, S. E. el Presidente constitucional de la República. Pero ¿qué le sirve la buena voluntad si carece de los medios para cumplirla?

Ya apareció aquello, y es lo siguiente, que tenemos de *El Ferro-Carril*: — «El comisario de Minas, Toribio Montes, procesado por homicidio, y que al fugar tuvo la habilidad de llevarse el mejor parejero del Presidente de la República, doctor Vidal, (bueno es agregar el nombre para que nadie se olvide de que el doctor Vidal es Presidente de la República) se encuentra actualmente en Yaguaron.»

Yo añado que el caballero
Don Joaquín, sin dilacion,
Pedirá la extradicion.....
— Ya lo sé, del bandolero.
— No, señor, del parejero.